

Discurso sobre el hijo-de-puta

Alberto Pimenta

Índice

Prólogo.

MARIA IRENE RAMALHO

Discurso sobre el hijo-de-puta

balada del pequeño y del gran hijo-de-puta

Discurso sobre el hijo-de-puta

EPÍLOGO. Palabra de hijo de puta

CARLOS PLUSVALÍAS

Prólogo

MARIA IRENE RAMALHO

e não há prodígio aqui

Alberto Pimenta, *Prodigioso acanto*

«PIMIENTA NO CABE EN ninguna etiqueta», dice el poeta Glauco Mattoso en la contracubierta de una antología de poesía de Alberto Pimenta, publicada en Brasil (*A encomenda do silêncio*, Odradek, 2004). Las etiquetas críticas que primeramente se le ocurren a quien quiera presentar al autor son, quizás, el inconformismo, la protesta (social y cultural), la transgresión (social y literaria), la maestría poética, la erudición, el humor, el ridículo, la sátira. O, como dice Pádua Fernandes (organizador de *A encomenda o silêncio*), su propia inexistencia, lo que remite a una crítica que persiste en ignorarlo.

Alberto Pimenta (1937) acostumbra a decir que se cuentan con menos dedos de los de una mano las sátiras de su autoría. Una de ellas, devastadora, es la reciente *al Face-book* (7 Nós, 2012). Una verdadera obra de «mofa y escarnio», el poema parte de un su-

ceso real, muy noticiado y discutido en Portugal en el verano de ese año, para satirizar despiadadamente las instituciones de este país minimizado que somos hoy: la educación, la cultura, los gobernantes, los intelectuales, la población en general (que se adapta), los medios de comunicación y el desgobierno de las modernas tecnologías de comunicación, como el Facebook. Sobre las formas y estilos de Alberto Pimenta en general, se hablará tal vez con más propiedad de diatriba, parodia, humor; e incluso elegía, lirismo erótico-elegíaco y profecía. Pensando en *O desencantador* (7 Nós, 2011), yo añadiría, a todo eso, lirismo mítico-onírico. Quien, como yo, cree con convencimiento en la necesidad urgente de reencantar el mundo y en la importancia de la poesía para ese reencantamiento, acogerá con cariño este libro hecho por duplicado, que abre y que fecha caligráficamente del propio puño y letra del poeta, con textos en todo el resto exactamente iguales, pero que ofrecen fines diferentes. Refiriéndose en *A magia que tira os pecados de mundo* (Cotovia, 1995) al poema «Mitad de la vida» de Hölderlin, del cual se valió en 1989 en Núremberg para una *performance* (o, como prefiere llamarlo, «acto poético»), dice Pimenta, como si anticipara este su libro duplo: «¿No será el poema la mitad de la vida, y la vida la otra mi-

Discurso sobre el hijo-de-puta

*balada del pequeño y del gran
hijo-de-puta*

(hysteron proteron)

I

el pequeño hijo-de-puta
es siempre
un pequeño hijo-de-puta;
pero no hay hijo-de-puta,
por pequeño que sea,
que no tenga
su propia
grandeza,
dice el pequeño hijo-de-puta.

no obstante, hay
hijos-de-puta
que nacen grandes
e
hijos-de-puta
que nacen pequeños,

dice el pequeño hijo-de-puta

además,
los hijos-de-puta
no se miden por palmos,
dice también
el pequeño hijo-de-puta.

el pequeño
hijo-de-puta
tiene una pequeña
visión de las cosas
y muestra en
todo cuanto hace
y dice
que es exactamente
el pequeño *hijo de puta.*

no obstante,
el pequeño hijo-de-puta
está orgulloso de
ser
el pequeño hijo-de-puta.

todos
los grandes hijos-de-puta

Discurso sobre el hijo-de-puta

Alberto Pimenta

Anotado por Câpelo Filho
(Catedrático de Literaturas Paradas)

Esquema general

de cómo el hijo-de-puta existe y prácticamente se encuentra en todos los lugares. de lo poco que se sabe acerca de él. de cómo los trajes y la configuración física no bastan para definirlo. algunos rasgos distintivos del hijo-de-puta. sus gustos, y sitios que ocupa. maneras del hijo-de-puta de ser hijo-de-puta. de cómo todo hijo-de-puta es por encima de todo hijo-de-puta. sus grandes especializaciones. su vida privada y pública. preguntas hechas por él mismo. su sistema de ayuda solidaria. de la escuela como su lugar predilecto. del hogar como su lugar por excelencia. de las infinitas variedades de hijo-de-puta.

de cómo vive el hijo-de-puta. la cuestión sobre si el hijo-de-puta ya nace hijo-de-puta. sus temores y recelos. con qué frecuencia acude a los lugares de recreo y diversión. de cómo ser hijo-de-puta no compensa. otro rasgo distintivo suyo. algunos aspectos anecdóticos. de cómo se es hijo-de-

puta full-time. de cómo el hijo-de-puta acostumbra a tener quien se ocupe de él. de las cosas que le consuelan. de nuevo la cuestión de si el hijo-de-puta nace o se hace. de cómo sus comportamientos y hábitos cambian de época en época y de lugar en lugar. la técnica del hijo-de-puta. nuevo rasgo distintivo suyo. modo propio de ser del hijo-de-puta nacional. de cómo el hijo-de-puta muere de muchas maneras, y de cómo para él todas son buenas. de cómo se complace en dejar, e incluso en hacer morir a los demás, y de cómo ese es otro rasgo distintivo suyo. de cómo su vida solo es comprensible en función de la muerte. de cómo está sumamente preocupado con los que viven solo en función de la vida. de cómo la muerte es para el hijo-de-puta el verdadero comienzo. del elogio fúnebre como punto máximo de su carrera. gran lema del hijo-de-puta y final con brío.

Estimados Compatriotas:

ACERCA del hijo-de-puta, como acerca de muchas otras cosas,¹ corren en este país las más disparatadas leyendas.² Hay hasta quien pretende que el hijo-de-puta, propiamente, nunca existió, dado que él es solo una manera de insultar. Nada, sin embargo, más falso. Es cierto que el hijo-de-puta las más de las veces no pasa de ser una manera de hablar, pero ¿no bastará la simple existencia, privada y pública, de tan variados retratos suyos y de tantas estatuas suyas, para acabar con las dudas sobre su existencia real? Pues,

1 Cosas que entran dentro del mismo orden de ideas...

2 «Nada más bonito que un bonito libro», dice un sabio, «nada mejor que un buen libro». Sin embargo, ¿cómo leer? Es la cuestión que traen las páginas siguientes. Nosotros diríamos: con amor y con sabiduría. Leer con el corazón para amar mejor lo que leemos, y leer con sabiduría porque lo que el personaje nos enseña no es lo que leemos de su vida, sino la parte de su vida que no leemos.

¿quién tendría la imaginación suficiente para aventar o inventar tantas y tales variedades de hijo-de-puta, si fuera el caso de que no existiese? ¡No! El hijo-de-puta existe. En todos los lugares, excepto en el diccionario. En el diccionario se encuentran diversos hijos, entre ellos el hijo de buena familia, el hijastro y el hijuelo, pero no se encuentra el hijo-de-puta. En compensación, él, el hijo-de-puta, se encuentra en todos los demás sitios. Claro que hay sitios de su preferencia y donde por consiguiente es más frecuente encontrarlo; no obstante, exceptuando, como quedó dicho, en el diccionario, no hay sitio donde, buscando bien, no se encuentre por lo menos un hijo-de-puta. Porque

el hijo-de-puta existe y está prácticamente en todas las partes; en la escuela y en las oficinas, en la industria y en el comercio, en las ciudades y en el campo, en la calles y en las casas, y hasta en los cementerios. De este (exceptuando casos antiguos de los que todavía se habla, o incluso muy recientes que darán que hablar) poco se sabe, como es natural. Desgraciadamente, sin embargo, lo mismo sucede con muchos de los otros hijos-de-puta, cosa que considero una triste laguna en nuestro saber. En la mayor parte de los casos, no se sabe de